

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6 — PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

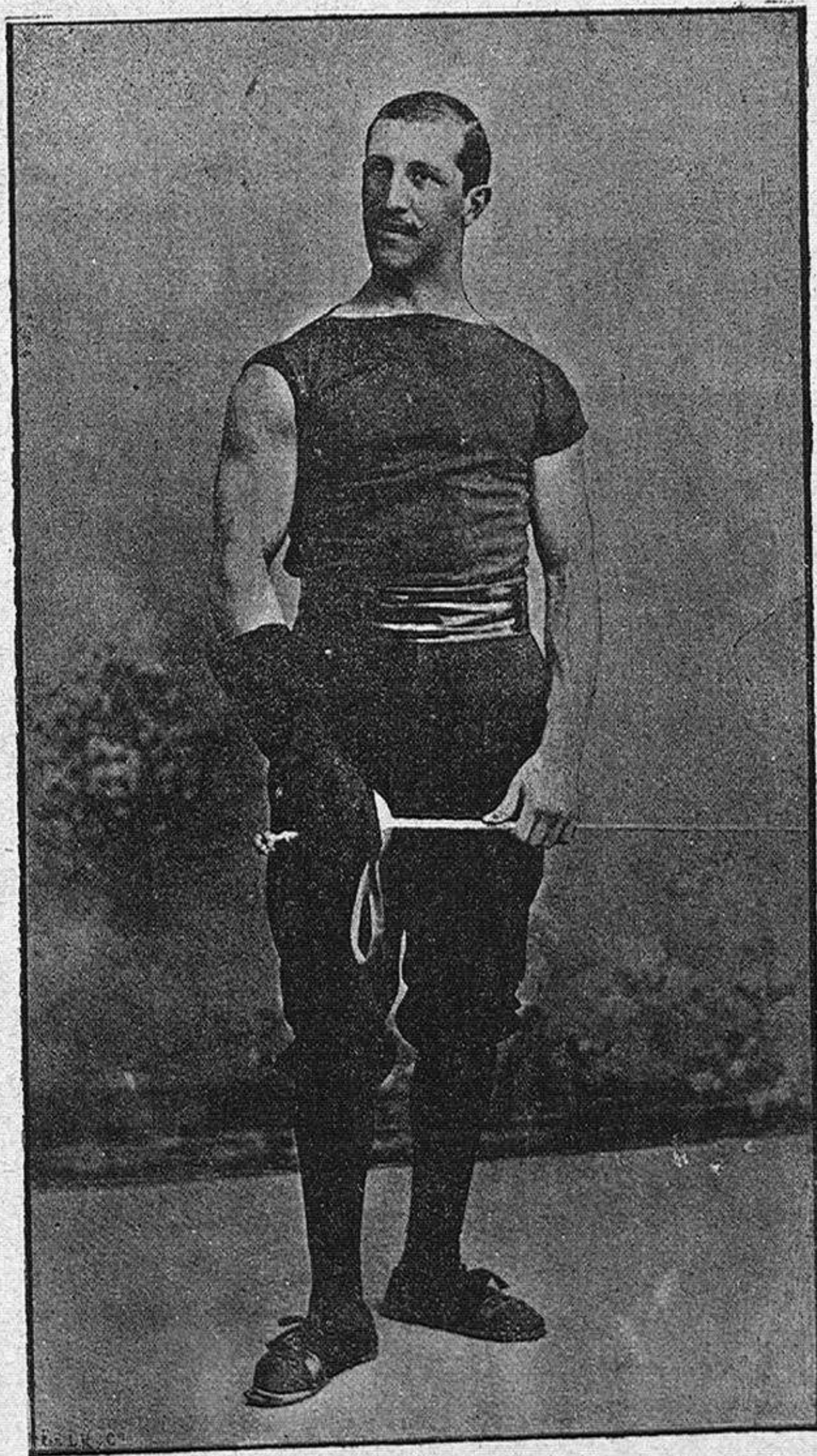
Madrid 3 de Enero de 1895

**AÑO III — NÚM. 65**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado 20 céntimos.

Toda la correspondencia al Director,  
No se devuelven los originales.



CAV. PINI

## ALGO DE CRÓNICA

**P**OCA variedad han tenido los partidos jugados durante la semana. Ausentes muchos jugadores que han preferido pasar las Pascuas al calor del hogar, que aquí en la villa del oso y del madroño, la empresa de Euskal-Jai se ha encontrado sin zagueros especialmente, y ha habido día en que no ha podido organizar partido; en cambio ha dado en una tarde tres quinielas, y no dió más porque en la última ya se le *echaba el público á la cancha* para protestar de semejante *inocente* entretenimiento.

Salazar ha hecho el caldo gordo en esto del sport de Buenos Aires, pues él ha ganado casi siempre.

En cuanto á los partidos ha habido dos muy notables, mejor dicho uno. En ellos han actuado los dos simpáticos americanos Muchacho y Tandilero, contra los no menos simpáticos Machín y Urbieta: en el primero, que tuvo lugar el domingo, ambos bandos sacaban del siete y medio, y á pesar de que Tandil jugó como un maestro, y Muchacho aunque flojo le secundó bien, no pudieron alcanzar más que 37 tantos.

Sin embargo, el público que llenaba las localidades, aplaudió frenéticamente las maravillosas jugadas de Tandilero, rey de los zagueros en este frontón.

Urbieta estuvo admirable, castigando todo lo que puede, que es mucho, y restando los saques con seguridad pasmosa.

Machín hizo filigranas en el dentro, y remató también muchos tantos en los cuadros de atrás. El bote-pronto segurísimo y elegante.

Muchacho he dicho ya, que secundó discretamente á su amigo Perico.

Oímos quejarse después de terminar el partido, al público y á los jugadores, de la mala calidad de las pelotas, y nosotros no podemos menos de reconocer que en efecto eran malas; pero como alguien creerá que la culpa la tiene el fabricante, yo he de hacer constar aquí que la empresa sólo remunera con 15 pesetas diarias el trabajo del pelotero, cantidad que á mi parecer es muy exigua si se quiere tener un buen servicio. Conste, pues, que la culpa es de la empresa que, al parecer, escatima el precio en cuestión tan importante como la de las pelotas.

La repetición de este partido tuvo lugar el martes, con medio cuadro de ventaja los colorados, Muchacho y Tandilero, y con pelotas de Ibarra. El medio cuadro es una ventajilla en el frontón de las Salesas, y merced á ella pudo Muchacho hacer algunos saques. Las pelotas de Ibarra no nos resultaron á pesar del *bombo* con que venían precedidas, creemos que las habrá mejores y si no, no nos hacen falta, pues son peores que las de Oscáriz.

El entusiasmo que produjo este partido no es para descrito. Los jugadores jadeantes y rendidos tenían que sentarse á cada momento; pelotearon de una manera nunca vista en Madrid; baste decir que duró el partido dos horas y que no hubo tiempo de jugar quiniela.

Los americanos quedaron en 45, después de haber salido detrás, igualando á 5, 6, 7, 9, 12

y haber pasado á sus contrarios por 7 tantos para ser alcanzados á su vez en 35, igualándose además en 36 y 38.

Ahora no se acostumbra á tirar duros á la cancha, pero lo que es cigarros vaya si se echaron en abundancia á todos los jugadores.

Tandil estuvo hecho un monstruo; en los rebotes admirable, castigando y colocando superior y en jugadas maravilloso.

Urbieta haciendo de tripas corazón desarrolló un juego prodigioso, digno de los mejores zagueros que hay y ha habido.

Machín y Muchacho muy seguros y muy bien peloteando.

¡Qué se repita! ¡Qué se repita! Decía todo el mundo al salir del frontón.

Otra combinación de inferior categoría se ha jugado estos días en Euskal Jai, la compusieron Lasa y Labaca, contra Machín menor y Arana, y después de estar en 49 iguales ganaron los últimos. Lasa jugó bien; Machín demasiado para la edad que tiene, pues es un tierno niño que acaso no debiera todavía jugar contra los hombres.

Arana bien y Labaca muy medianillo.

Otro día, no recuerdo á punto fijo cual, en el lugar de Arana se puso Salazar y en el de Labaca Amoroto; este partido lo ganaron de calle Lasa y su compañero; distinguiéndose Lasa que estuvo muy bueno y Amoroto que jugó con inteligencia, codicia, seguridad y hasta con fuerza.

Y aquí no ha pasado más; ¡feliz año nuevo y muchas prosperidades!

X.

## ¡OH!... LA MORALIDAD

**H**AY muchos escándalos; se hacen muchos *tongos* (al decir del público) ¡fuera los corredores! y el sol de la paz, de la honradez y bienestar brillará refulgente y espléndido en las canchas.

Estas reflexiones debió hacer para sí el señor Duque de Tamames á raíz de aquel hecho de triste recordación para el público de Beti-Jai, y de *dolorosa* memoria para el Zurdo de Villabona.

Pero esto ya es viejo... los lectores de EL PELOTARI saben muy bien que aunque aplaudimos con sinceridad la idea del gobernador en cuanto al fondo, es decir, en lo referente al deseo de mejorar algo la condición desconsoladora del aficionado á la pelota, censurámosla enérgicamente en cuanto á la forma ó medio de procurar el bienestar del público, con una medida que le privaba de la garantía de un depositario oficial.

Pero esto tampoco es nuevo...

Hablamos más tarde del juego de quiniela; mostramos sus llagas horribles, suficientes por sí solas para gangrenar el robusto cuerpo de la afición; intentamos poner por nuestra parte algún cáustico consolador que contuviese el raudal de sangre que brotaba impetuoso de las heridas, pero... nuestra medicina no fué eficaz; la *ruleta* sigue y sigue, y cada día se juega más en ella y cada vez aumenta el número de los primos que ambiciosos acuden al despacho de boletos,

para contribuir con su óbolo al enriquecimiento de la empresa, recordándome, bajo cierto aspecto (aunque la metáfora tiene algo de rudo y mucho de realista), á los pobres operarios que del carro á la obra van trasladando afanosos los ladrillos que han de servir para formar las paredes de un elegante palacio, á cuyas puertas acaso tengan que mendigar algún día un pedazo de pan con qué saciar el hambre de sus hijos.

¿Cuál es el fundamento en que se apoya nuestra legislación para determinar específicamente la distinción entre juego lícito y el culpable? el azar, la suerte y el envite. ¿Y no tiene influencia suficiente de azar de suerte ó de envite el juego de quiniela, para que se persiga y se extinga por completo? Juraría que sí, prescindiendo de los abusos á que se presta, no sólo por parte de los pelotaris, sino también por parte de las empresas.

\* \* \*

En Barcelona, donde la afición se halla en todo su apogeo, también el Sr. Larroca, gobernador de aquella provincia, ha querido dar el golpe mortal al sport vasco suprimiendo los corredores.

No sólo no nos ha sorprendido su determinación, sino que la esperábamos, pues teníamos noticias del deseo, hoy realidad, del primer funcionario de aquella industriosa provincia.

Lo que sí nos ha extrañado, es el motivo en que se ha fundado para tomar tal decisión: en un partido en que están á 49 iguales ocurre una jugada dudosa, los jueces fallan á disgusto de la mayoría, los más osados les denuestan, imprecan y echan en cara sus yerros y, entonces... ¡fuera los corredores! ¡Pero, señor gobernador, á quien debiera V. E. haber suprimido era á los jueces! ¿que no es posible? vaya... nombre V. E. un delegado (y esto también puede hacerse en Madrid) persona de honradez sin tacha y bien retribuida, que reúna además conocimientos técnicos bastantes, hágale sentarse durante los partidos en el lugar del tercero en discordia, y cuando tengan dudas sus compañeros (que uno deberá ser el Intendente y otro un abonado ó un pelotari de buena conducta) que decida como perito y como autoridad, y verá V. E. como nadie dice esta boca es mía, aunque su fallo contrarie á los intereses de los que sólo increpan á los jueces cuando deciden contra su bolsillo.

\* \* \*

Algo se puede deducir de todo lo dicho, y es la lógica consecuencia siguiente:

Se quitan los corredores, se establecen las quinielas; se quiere curar el vicio del juego en los frontones y se establece la *ruleta*, que es el envite de la suerte, la suerte del azar y el azar de los envites.

B. MARIANO ANDRADE

## FOOT-BALL

Españoles, ingleses y chinos.—La pelota en Inglaterra.—El *foot-ball*.—Lo que es.—Los grandes partidos.—Desafíos y entusiasmos.—La belleza y el atletismo.

Los chinos y demás orientales se asombran de que los europeos bailen. «¿Para qué molestarse—dicen—cuando hay bailarinas que nos entretengan bailando?»

Preciso es reconocer que no obstante las victorias de los cuatro Larios andaluces en el Polo-Club de París, los españoles somos un tanto chinos, comparados con los ingleses, en materia de ejercicios físicos en general y de juegos de pelota en particular. Nos gusta mucho la pelota, damos sueldos de tenor á los pelotaris, y llevado de su afición á las boleas (ó al dinero), hay quien se queda hasta sin camisa en los frontones. Pero nada de calzar la cesta ó dar á una pelota; eso no lo hacen hoy en Madrid más que media docena de extravagantes, en su mayoría artistas, y un centenar de chicos; y en provincias, la gente de los pueblos, de suyo admiradora de la fuerza y de la destreza corporal.

Los ingleses, en cambio, son atletas por instinto y por educación. Desde la infancia hasta la vejez, su pasión dominante son los ejercicios corporales. Y de éstos, los diversos juegos de pelota son los favoritos.

El estudiante cultiva hasta los veinte años el *foot-ball* y las muchachas juegan al *tennis*. Cuando ya avanzan los años, los hombres cambian el *foot-ball*, demasiado violento y peligroso, por el *cricket*, y si sus medios de fortuna lo permiten, por el *polo*.

El *foot-ball* es un juego semejante al *polo*. Sólo que se juega á pie, con el pie en vez de con mazos y con una pelota de gran tamaño, hueca y con cubierta de cuero, algo parecida á las que se ven ahora en los bazares y con las que juegan los niños en el Retiro. Está prohibido tocar á la pelota con la mano; para evitar que la dé algún adversario puede ser recibida con la cabeza, con los hombros y hasta con la rodilla, pero de ningún modo con la mano; se la pega á puntapie limpio, y hay jugador que de una patada manda la pelota tan lejos como Pedrós á una de Pamplona cuando la coge á placer; aun así son tan extensos los campos donde se juega el *foot-ball*, que hacen falta dos ó tres puntapiés bien aplicados para hacer que la pelota llegue y pase por entre los dos postes que hacen de meta, con lo que se gana tanto.

Para el *foot-ball*, más aún tal vez que para el *polo*, son indispensables condiciones extraordinarias de agilidad, de fuerza, de vista, de osadía y de resistencia. Aun así, raro es el partido que acaba sin que algún jugador resulte descoyuntado, descalabrado, con alguna contusión seria ó algún hueso roto. Cada vez que cae la pelota se empeña entre los socios de uno y otro bando una lucha á brazo partido por apartarse unos á otros de la pelota y dejar ésta libre para que algún jugador amigo pueda darla un puntapie vigoroso en la dirección necesaria. No hay para qué decir los esfuerzos que entonces se hacen,

las costaladas que se dan y los pisotones y las patadas que se reciben; sin contar con que más de un puntapie destinado a la pelota se pierde en el estómago de un amigo ó de un contrario.

Los sábados, en todas las ciudades donde hay universidad ó college, el recreo de la población entera es ir á ver los varios partidos de *foot-ball* que en los campos cerrados y reservados al objeto dan los *teams* de las sociedades rivales, y aunque no se hacen apuestas, en público al menos, se discuten los puntapiés dados á la pelota y los mil incidentes del partido con más ardor que se discutían aquí en España las estocadas de Frascuelo y las banderillas de Lagartijo.

De una universidad á otra, de un college á otro salen retos para jugar partidos en que se eligen con el mayor esmero los jugadores que han de formar el *team*. El *team* vencedor recibe por telégrafo carteles de desafío de otros *teams* célebres, y de ciudad á ciudad, de condado á condado y aun de reino á reino se establecen rivalidades tremendas. Hasta de Australia y del Canadá han hecho el viaje á Inglaterra *teams* famosos para disputar á los jugadores de la madre patria el campeonato del *foot-ball*.

A estos grandes partidos acude gente de todo el reino, los trenes llegan cargados de viajeros, ciñe el inmenso campo faja dilatada de carruajes descubiertos, desde los cuales se presencia la lucha, se aplauden con entusiasmo delirante los puntapiés buenos, se lancha y se beben ríos de Champagne. Los jugadores son objeto de ovaciones mayores que las que se tributarían á un general victorioso en el campo de batalla, y los vencedores son llevados en triunfo si el estado de sus huesos lo permiten.

Y lo que con el *foot-ball*, sucede con el *cricket*, con las carreras de caballos, con el *polo*, con las regatas de botes y con cuanto forma parte de esos ejercicios atléticos que han hecho de la inglesa una raza fuerte y hermosa, rival de la que en la antigua Grecia dió sus modelos á las artes de la escultura y la pintura.

WANDERER

LOS SILBIDOS EN EL FRONTON

HACE algunos días recibí carta de un apreciable lector—á quien pido perdón por no haber contestado antes—sometiendo á mi opinión y juicio el esclarecimiento de una duda muy grave, que á dicho lector preocupa muy hondamente, por lo que de su epístola he inferido.

Tras muchas consideraciones tan bien hilvanadas como juiciosas, pregúntame el señor D. L. S.:

«¿Puedo silbar y desahogarme contra un pelotari que resulte ser camama? ¿Debo por el contrario reprimir dicho desahogo?»

La cuestión tiene bemoles, muchos bemoles; más de los que parece á primera vista... ya que al fin y al cabo viene á plantear una vez más el problema tan frecuentemente discutido y nunca resuelto, acerca de si el espectador adquiere en la taquilla junto con el derecho de presenciar el

espectáculo, el derecho de silbar á los artistas que lo hacen mal.

Ardua cuestión, repito, muy ardua y para cuyo examen necesito reconcentrarme algunos minutos.

Veamos ahora...

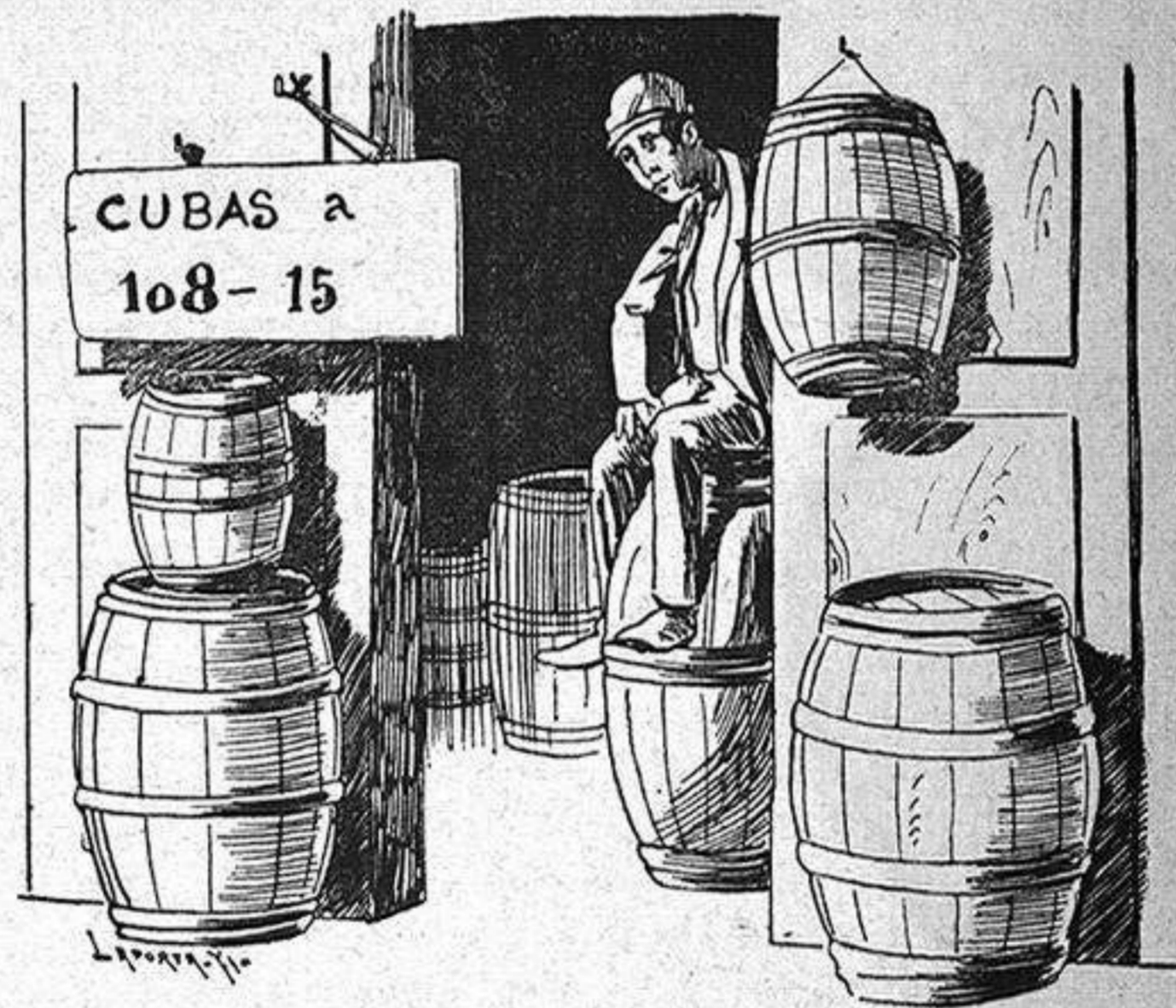
Y empecemos por el principio.

¿Debe, ante todo, aplicarse la calificación de artista á un pelotari?

Parece—y dígolo sin ánimo de ofender á nadie—que ese noble—aunque extremadamente elástico calificativo—no pega del todo aplicado á un hijo de la cancha, así sea una notabilidad de la talla de un Irún ó de un Portal. Sin em-



DE MAD, por Rojas.



CUBAS

Digo, por ese precio de las mejores. ¡Pero qué suerte tienen los aguadores!



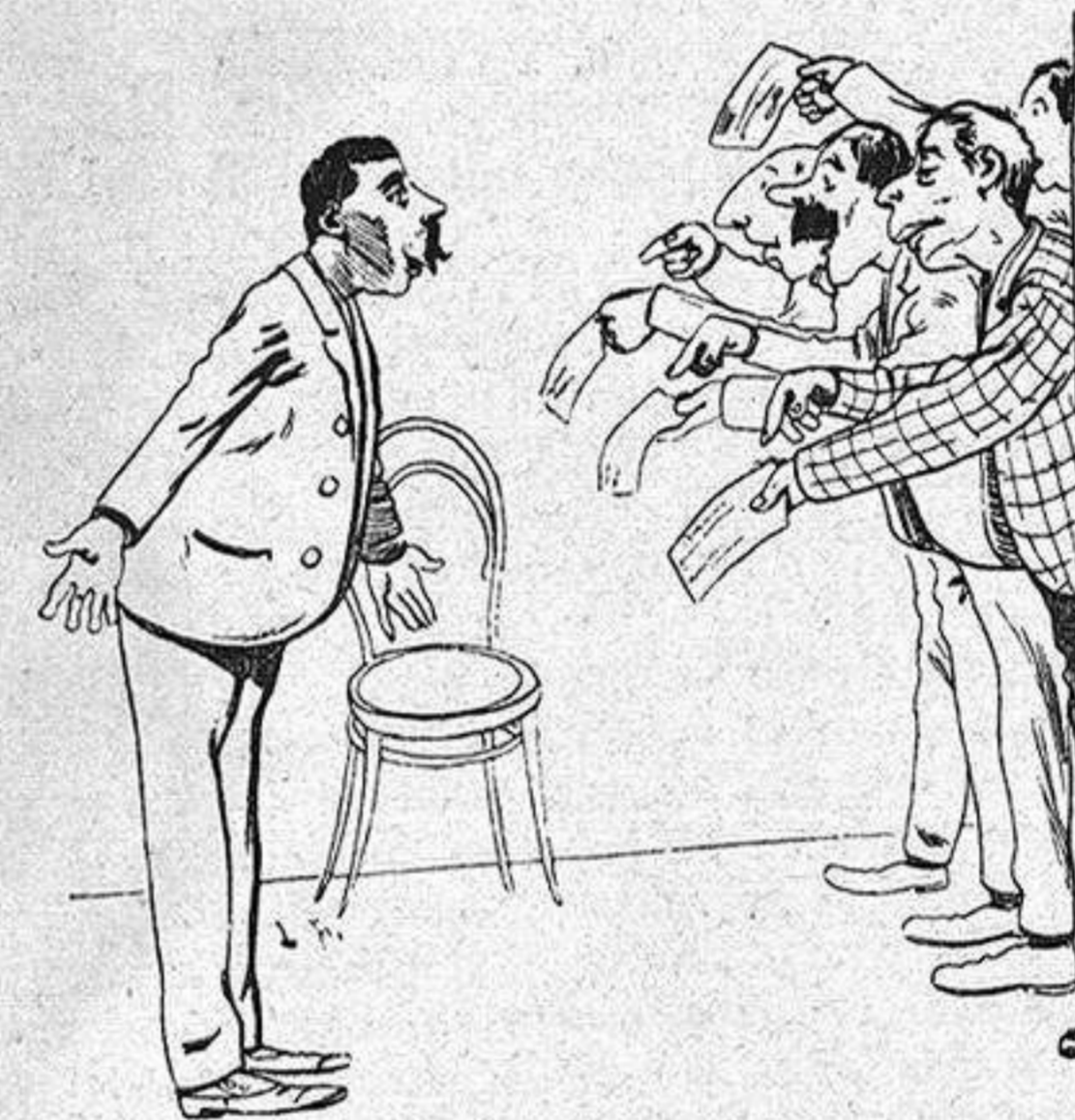
TABACOS

Ni son habanos ni sé sin son tabanos siquiera. Servicios fúnebres de La Tabacalera.



DE MES

de mes! Eso es de hablar mal, en juicio final manan fin de mes.



DEUDA PERPETUA

—Tiene usted renta y no paga. —Es verdad que tengo renta; pero creo que le consta el que también tengo deudas. —Pague usted.—Si pago alguna dejará de ser perpetua.



TURCOS

Este era más de cuerpo entero, la gloria de... con dinero; pero yo no perdí un pico y cada día más chico, aunque si... nero.



TURCO

—Mojama, esto está perdido. —Ya nos salvará el Profeta. —Yo creo que está aburrido y no tiene una peseta.

bargo, desde que lei en un periódico «el arte del pelotarismo» me quedé dudoso y pensativo, pues si el pelotarismo es un arte, artistas serán los que lo cultivan.

Pero de ello no estoy convencido todavía y dispensen los entusiastas de la cátedra y del momio, de la bolea y del saque, blancos y azules, amarillos y lilas, dispensen, digo, mi escepticismo en tal materia.

Porque si—entre otras razones que no tengo ahora tiempo ni lugar de exponer—llamamos artistas á los pelotaris, tendremos que llamar de la misma manera á los toreros.

Y con mucho mayor motivo, pues, sin

quererle faltar á nadie, entiendo que en el toreo encontraríamos siempre mucho más arte que en el pelotarismo.

Y de dar tal amplitud al susodicho calificativo, no sólo los toreros, si que también los jockeys, pongo por caso, podrían reivindicar á su favor el honroso dictado de artistas.

Y ni toreros ni jockeys han abrigado nunca semejante pretensión.

Que yo sepa, al menos.

Verdad que en cambio todos los saltarines de circo ecuestre, acróbatas, gimnastas, domadores de ratas, payasos, etc., etc., se adornan pomposamente con el título de artistas, y que por lo mismo á igual dictado podrían pretender los héroes y semi-héroes del *Jai-Alai*, con idénticos derechos que aquéllos. Pero esta consideración no resolvería el problema, ya que ante todo tendríamos que discutir si los aludidos señores—los de circo—son realmente artistas, cosa muy discutible.

Pero no hilemos tan delgado, y aceptando la palabra «artista» en su sentido más lato y hasta si ustedes quieren en el más inmerecido, preguntemos lo que pregunta mi lector L. S.: ¿se puede silbar al artista de la pelota que lo hace desastrosamente y que incurre en pifias como las que comete Beloqui, v. gr., y que le valieron días atrás, según parece, una pita de no sé cuántos tantos?

Y vuelta otra vez, por mi parte, á dudas y á vacilaciones.

Eso de si tiene el espectador derecho á silbar al ciudadano encargado de divertirle, llámese actor ó cantante, acróbata ó clown, bailarín, banderillero ó pelotari, constituye un punto de legislación muy obscuro todavía y sujeto á interpretaciones.

Existe, es cierto, una legislación de teatros, ó mejor dicho, una legislación gubernativa que, si mal no recuerdo, prohíbe á los espectadores las manifestaciones ruidosas desaprobativas. Si no es esta la letra, éste es al menos el espíritu. Existía antes y no sé si existe todavía, un reglamento de teatros que dió cierto ministro de Gobernación proscribiendo en absoluto el uso del silbido. Y recuerdo también que un gobernador de Barcelona dictó muchos años atrás, en vista del excesivo abuso que en algunos teatros se permitían los espectadores en punto á silbar, una disposición conminando con expulsión del local y multa subsiguiente al que se entregara á este género de manifestaciones.

Pero no creo, ó cuando menos ignoro que semejante cuestión haya quedado resuelta definitivamente en España por la jurisprudencia de los Tribunales.

En Francia y en Italia ya es distinto. Varios fallos judiciales han reconocido explícita y categóricamente el derecho del espectador de silbar cuando la ejecución es manifestamente defectuosa y siempre que el propio espectador se concrete por dicho medio á manifestar «su opinión» sin ánimo de promover escándalo ó alboroto notorio.

Esta jurisprudencia no la tenemos en nuestro país, y por consiguiente quedaría en pie el pro-

blema jurídico planteado, si no tuviéramos á mano otro medio de resolverlo con arreglo á justicia.

Sabido es que la costumbre es otra de las fuentes del derecho; es, vamos al decir, un abrevadero de la augusta Temis. Y como lo de silbar en teatros y circos y plazas de toros es cosa admitida desde tiempo inmemorial, resulta bastante clarito el derecho de pitar en los susodichos centros de recreo y honesto esparcimiento. Y no veo en tal caso, por qué, lo que la costumbre autoriza en plazas, circos y teatros, ha de ser ilegal en los frontones.

En resumen: que no veo el menor inconveniente en que el señor don L. S. y los demás que en su caso se encuentren, silben á los pelotaris *maletas* ó amodorrados, siempre que lo hagan con cierta mesura y sin encarnizarse con los *artistas*.

JUAN BUSCÓN



CAV. PINI

¶ Para los tiradores madrileños es más que conocido, es un amigo: casi todos han tenido á gran honor cruzar con él sus armas, apreciando la indiscutible fortaleza de aquel hombre de acero que parece venido al mundo para manejar la espada.

Cuando apareció en la corte con esa gran autoridad de maestro, puso bien alta su nombradía, sin determinaciones ni amaneramientos de escuela fija.

Ciertos sucesos recientes que motivaron las apreciaciones de un célebre tirador francés sobre las condiciones de Pini, como maestro de armas, estuvieron á punto de ocasionar un encuentro que, dadas las condiciones de los dos adversarios, hubiera sido de consecuencias terribles, volviendo de nuevo el célebre maestro italiano á ocupar la atención de sus entusiastas admiradores y de la escuela italiana.



**El último escándalo de Barcelona.**—En dicha capital continúa todavía la algarada producida por el célebre último tanto del partido jugado en el frontón barcelonés la tarde del 26 del pasado mes de diciembre.

Para que nuestros lectores juzguen bien y con entero conocimiento de los hechos que se desarrollaron en aquel memorable partido, á continuación publicamos los siguientes

escritos que leemos en *La Publicidad*, de Barcelona.

«Dícese que mientras se discutía la validez de la pelota restada por el Zurdo y pedida por Beloqui, siguió peloteándose el tanto y terminó por una pifia de Pedrós: dicha pifia consistió en una pelota colocada á un metro ó más del eskás del frontis y que volvió á la cancha muerta.

Pedrós, el Zurdo, Irún y el público—entre él los que jugaban á favor de los blancos—vieron dicha pifia y dieron por perdido el partido blanco, como lo prueba el hecho de haber señalado los marcadores el tanto 50 azul y haber roto las papeletas blancas muchos de sus tenedores, mientras los que las poseían azules se colocaban en fila para cobrar.

Intervino entonces el intendente—por segunda vez en caso análogo—y dispuso se marcase el tanto 50 blanco, sin que los jueces se atreviesen á protestar, sin duda porque les conviene complacer á tan influyente personaje.

Ahora bien, señor director, ¿por qué creará usted que el partido se declaró ganado por el bando blanco?

Según acta firmada por los jueces en el Gobierno civil, el partido lo ganó Pedrós con una larga, por haber seguido los blancos peloteando un tanto que les había sido adjudicado por el jurado. Y es de observar que dicha adjudicación no fué obstáculo para que Beloqui siguiese discutiendo con los jueces mientras Pedrós, Irún y Zurdo seguía el peloteo.

Si Beloqui discutía, es evidente que se había adjudicado el tanto al bando azul, y si así era, ¿cómo se atreven los jueces á afirmar en un acta que el partido fué ganado por una larga de Pedrós, que no fué tal larga, sino una alta y muy alta, que resultó muy muerta al caer, llevando el desaliento á los tenedores de papel blanco, por los mismos roto?

No terminaré sin hacer constar que la resolución manifestaba por el gobernador á la comisión de los reclamantes, relativa á la supresión del juego mediante corredores, podrá ser un paliativo que reduzca la importancia de los hechos ayer ocurridos para el porvenir; pero no es un correctivo ni un castigo impuesto á la falta reglamentaria ayer ocurrida, ni con ello recobran su dinero y sus ganancias los tenedores de papel del bando que realmente ganó el partido.

Con los corredores suprimidos, subsistirá el juego de apuestas mutuas y el intendente seguirá creyéndose autorizado para decidir en los tantos dudosos, según le convenga, imponiendo su decisión á un jurado que resulta de él dependiente.

Dejando á un lado el discutir si era buena ó mala la pelota jugada por el Zurdo, ya que hasta en la conciencia de los tenedores de papel blanco está la bondad de la jugada, vamos á examinar si era blanco ó azul el partido, ateniéndonos estrictamente al Reglamento del Frontón, aprobado por la autoridad superior.

Formulado el pido por el jugador Beloqui, se reunieron los jurados para deliberar, durando la deliberación hasta después de haber mandado Pedrós la pelota á la red, con lo cual terminó el partido. Entonces uno de los jurados anunció que el partido era azul, pero el intendente opinó lo contrario, y este señor fué el que se dirigió al tanteador de la jaula y ordenó que marcasen el 50 blanco en vez del 50 azul, que se disponían á marcar. El tanteador de los palcos marcó el 50 azul á instancias de un jurado.

Estos son los hechos tal como sucedieron y como están dispuestos á atestiguar infinidad de espectadores, muchos de ellos tenedores de papel blanco, y es en vano que los jurados traten de arreglar el pastel con comunicados que nada prueban. El intendente, dígame lo que se diga, ejerció coacción sobre ellos, valiéndose de su autoridad, y los jurados pelotaris de profesión, forzosamente han de inclinarse al lado de donde vienen las contratas.»

El art. 58 del Reglamento previene que se consulte al juez de plaza en caso de empate, cuando los jurados hayan deliberado una jugada pedida; en el caso de que nos

ocupamos, no se consultó al juez de plaza, según éste declaró ante los que en el Gobierno civil protestaban de la irregularidad, lo que prueba que no hubo empate, y si no hubo empate y uno de los jurados declaró al terminar el partido que el tanto era azul, resulta claro como el agua que la jugada pedida se dió como buena de común acuerdo, digan lo que quieran todos los comunicados habidos y por haber.»

\*\*\*

El pelotarismo es indudable que adquiere desarrollo en Barcelona, si no lo malogran sucesos de la índole de los que relatamos en nuestro último número y de los que nos ocupamos con alguna más extensión en este mismo lugar del periódico.

Además del suntuoso y magnífico frontón barcelonés, tiene desde hace días otro nuevo.

Llámase Beti-Jai y está situado en la Gran Vía, esquina á la calle de Estenza, propiedad del conocido industrial D. Pedro Puigdevalls.

El Beti-Jai tiene cuanto exige un centro del sport pelotístico. Frontón, trinquete, enfermería, restaurant, café, en una palabra, no falta detalle, y todas sus dependencias se hallan distribuídas convenientemente. La cancha mide 50 metros de largo por 11 de ancho y 6 de contra-cancha; está distribuída en 13 cuadros y tiene una magnífica pared de rebote.

Hay cuatro filas de sillas de caoba, 11 gradas y 22 palcos. La capacidad total se calcula en dos mil personas, cabida que se aumentará, pues el Sr. Puigdevalls tiene el propósito de levantar dos pisos más de palcos. La dirección de las obras han corrido á cargo del maestro de obras D. Juan Blasi.

\*\*\*

**Los ciclistas.**—Inglaterra cuenta hoy con millón y medio de velocípedos; en los Estados Unidos hay 600.000; en Alemania y Austria, otros tantos; en Francia de 400 á 500.000; en Bélgica unos 50.000; 28.000 entre Dinamarca y Holanda, y 12.000 en Italia y España.

Los periódicos que se dedican actualmente en Europa, de un modo especial, al flamante sport, pasan de 100. Además, apenas hay periódico importante en París y Londres que no disponga de un redactor ciclista como de un crítico de Bellas Artes ó un cronista de teatros.

El bicicleta ha triunfado en toda la línea, y con él se han impuesto igualmente el triciclo, la bicicleta y todas las infinitas máquinas semejantes que se envían á los más distintos países desde los numerosos talleres que sólo se dedican á esta clase de construcciones. Y aquí son oportunos otros datos estadísticos: en Inglaterra existen nada menos que 264 fábricas de velocípedos; en Francia 112; en Alemania y Austria 87; en Bélgica 27; 6 en Italia, y 5 en Suiza.

En casi todos los Ejércitos hay ya velocipedistas que prestan excelentes servicios; el ramo de comunicaciones los utiliza también, y muchas casas de comercio de las grandes ciudades los aprovechan ya con éxito.

Realmente, no es fácil imaginar una victoria más rápida ni mayor.

El gran bicicleta de hierro, con la rueda mayor muy alta, señaló el primer paso en el camino del progreso actual.

La bicicleta que hoy se usa es ya una verdadera maravilla: cómoda, ligera, sólida. Las llantas pneumáticas de cauchout, pristanles una elasticidad muy favorable para el movimiento, y suprimen en gran parte, sobre todo en las carreteras, la trepidación de la máquina que fatiga al cabo.

Un último inconveniente, el de una rotura imprevista en la goma que cubre la llanta, se ha obviado también por medio de una especie de cola líquida que se coloca entre las dos cubiertas de cauchout, y que sirve para soldar el desgarrón, no bien éste se produce.

### ENTRETENIMIENTOS

#### Soluciones á los del núm. 63.

AL LOGOGRIFO PELOTARI,

P O R T A L  
Z U R D O D E A B A N D O  
L A S A R T E  
B A R R I O L A  
E L Í C E G U I  
G A M B O R E N A  
I R U N  
M A C H Í N  
T A C O L O  
B E L O Q U I

Le han remitido los Sres. D. Francisco Coussolle y Trabuque.

Á LA TARJETA ANAGRAMA,

**Luis Salsamendi.**

La han remitido los Sres. D. Francisco Coussolle y Trabuque.

AL ROMPECABEZAS,

**Cosme Echevarría.**

Le han remitido los Sres. D. Francisco Coussolle y Trabuque.

#### Logogrifo pelotaris,

POR GARDELAMA

0 . . . . .  
0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .  
. . . 0 . . . . .

Sustituir los ceros por letras, de modo que leyendo vertical resulte el apellido de un zaguero americano, y en las de puntos, horizontalmente, el nombre ó apodo de nueve afamados delanteros.

#### Tarjeta anagrama,

POR ANQUINSE

GIL BALBON  
Ea

Formar con estas letras el nombre y apellido de un célebre pelotari.

#### Rompecabezas,

POR LASARTE Y ARIBAL

ROSARIO B. VALLADAR

Formar con estas letras el nombre y apellido de un pelotari.

## ADVERTENCIAS

Próximo á terminar el segundo año de esta publicación, rogamos á aquellos de nuestros suscriptores y corresponsales que se hallen en descubierto con esta Administración, hagan efectivos sus débitos, á fin de no experimentar retraso en el recibo de los números.

\*\*

Las personas que deseen cualquiera de las colecciones completas de los números publicados durante el 1.º y 2.º año de «El Pelotari», pueden dirigirse á la Administración, donde podrán adquirirlas, por 5 pesetas cada una.

\*\*

Encontrándose este periódico con escasez de retratos, por tener algunos de ellos en Viena, al objeto de ser reproducidos por el fotograbado, y con el fin de poder tener una colección que responda á las necesidades del periódico, se advierte á los pelotaris, cuyos retratos no han sido publicados, que en virtud de un contrato que esta empresa tiene con la acreditada casa Compañy, esta Administración facilitará á cada pelo-

tari que lo desee, un vale para que pueda retratarse gratis en dicho establecimiento fotográfico.

\*\*

Como medio de que los asuntos de verdadero interés en todo cuanto se relaciona con el juego de la pelota, encuentren sitio adecuado en donde exponerse y llegar á ser conocidos de la opinión del público y de los aficionados al sport vasco; así como proporcionar amenidad y distracción á nuestros lectores, «El Pelotari», admitirá la colaboración de sus abonados. Publicará en sus columnas, todos aquellos artículos, bien serios, bien humorísticos, cartas, noticias, cuentos, composiciones en verso y demás que guarden relación con la índole del periódico, siempre que á juicio de la Dirección sean de verdadero interés y merezcan ser conocidos; advirtiendo que, publíquense ó no, los originales no serán devueltos á sus autores.

## FOTOGRAFÍA COMPAÑY

VISITACION, 1

—&gt;&gt; MADRID &lt;&lt;—

## CARÁCTER

Y

## VIDA ÍNTIMA DE LOS PRINCIPALES PELOTARIS

POR

B. MARIANO ANDRADE

Se vende en las principales librerías y en esta Administración, á donde se dirigirán los pedidos.

**Precio: 1,50 pesetas.**

## PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS

GRAN DEPURATIVO—ÚNICAS EN EL CONSUMO

VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS



## EL PELOTARI



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8  
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.—Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

**Anuncios á precios módicos y convencionales.**

MADRID: 1895.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.